

IDENTIDADES LABORALES JUVENILES EN TIEMPOS PRECARIOS. UN ACERCAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA A TRAVÉS DEL CASO DE LOS PASANTES UNIVERSITARIOS

MARINA ADAMINI¹

RESUMEN

Los cambios ocurridos en el mundo del trabajo han promovido a la precariedad laboral como la forma de empleo dominante en la estructura productiva. En ella, la inserción laboral de los jóvenes dejó de constituir un momento de tránsito de la educación al trabajo, para constituirse en un proceso en el cual intercalan periodos de desocupación y formación con el pasaje por empleos precarios. La pasantía universitaria representa para muchos jóvenes su primer acercamiento al mundo laboral. Sin embargo, en muchas ocasiones, termina siendo utilizada para sustituir mano de obra o encubrir un periodo de prueba. Las condiciones laborales en que esta experiencia formativa se desarrolle implican resonancias en la construcción de la identidad laboral de los jóvenes, que atraviesan en la pasantía parte de su proceso de socialización laboral. El objetivo de este artículo será analizar las repercusiones que la precariedad tiene sobre la formación identitaria de estos jóvenes como trabajadores, a través del caso de pasantes de Universidad Nacional de La Plata.

PALABRAS CLAVES: identidad; jóvenes; precarización laboral; pasantías.

[1] Licenciada en Sociología (UNLP). Becaria de CONICET con sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). E-mail: marina_adamini@yahoo.com.ar.

Fecha de recepción: 31/08/2012. Fecha de aceptación: 12/11/2013

ABSTRACT

The changes that took place in the working world have promoted precarious work as the typical form of employment of the productive structure. For young people, getting work ceased to be a transition period between education and employment, but it became a process in which unemployment periods and education were interspersed with precarious jobs passages. For many young students, university internships represent their first approach to the working world. However, in many cases, they are used to replace labor or to conceal a trial period. The working conditions of this formative experience have resonances in young people's construction of their professional identity, who experience the process of job socialization through these internships. This article's goal is to analyze the impact that precariousness has on these young peoples' identity formation as workers, through a case study of interns in the Universidad Nacional de La Plata.

KEY WORDS: identity; young people; precarious work; internships.

INTRODUCCION

La crisis social, política y económica que atravesó Argentina en el año 2001 produjo un resquebrajamiento del consenso neoliberal, generando una rearticulación de las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo. De esta manera, frente al modelo de valorización financiera y apertura comercial vigente durante los años 90, se erigió, a partir del año 2003, un modelo de acumulación basado en la valorización productiva del trabajo (Rofman, 2010). Si bien la profundidad de los alcances de este cambio de modelo de producción es puesta en cuestión por algunas investigaciones de las Ciencias Sociales del Trabajo (Aspiazu y Schorr, 2010; Giosa Zuazúa, 2005; Feliz 2008), hay consenso en señalar el incremento de la tasa de empleo en la última década.

Pero a pesar de este cambio de modelo económico y del crecimiento de los puestos de trabajo, los jóvenes continúan representando en Argentina uno de los sectores más afectados por las dinámicas del desempleo y no registro, duplicando en sus valores a las tasas de la población general². Esta situación no es particular de Argentina, sino que es un fenómeno recurrente a nivel regional y mundial. Frente a esta situación del mercado laboral juvenil, numerosos autores latinoamericanos (Suárez Zozaya, 2004; Pérez Islas, 2001; Svampa, 2005; Reguillo Cruz, 2000) señalan que el trabajo dejó de ocupar un lugar central en la construcción identitaria de los jóvenes y otros referenciales, ligados al consumo, la música y las nuevas tecnologías, ocupan su lugar.

El objetivo de este artículo consiste en analizar las repercusiones de las condiciones de empleo y trabajo precario sobre las formaciones identitarias laborales de los jóvenes, a través del caso de pasantes universitarios. Insertando esta propuesta en las discusiones teóricas acerca de las configuraciones identitarias de los jóvenes en la post-modernidad. Preguntándonos, particularmente, hasta qué punto, el trabajo y sus formas de relación social y política, dejaron de ocupar un lugar central en su construcción identitaria. Para ello, realizamos un abordaje metodológico de tipo cualitativo, focalizando el análisis en un estudio del caso referido a pasantes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en el periodo 2008-2012. Siendo este estudio parte de mi tesis doctoral en Ciencias Sociales en curso, se han realizado 25 entrevistas en profundidad a pasantes universitarios de las carreras de Contador, Economía, Administración y Derecho, que trabajaron en ámbitos laborales públicos y privados de la ciudad de La Plata, buscando reconstruir a través del análisis de sus discursos su proceso de construcción identitaria en relación al mundo laboral.

[2] La tasa de desocupación juvenil en el año 2011 era de 18% frente a un 7,3% de la población general, mientras que la tasa de no registro juvenil era del 55% frente al 34,1% general (Datos correspondientes al 2° trimestre del año 2011 y proviene de la Encuesta Permanente de Hogares -EPH- del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).

JÓVENES Y TRABAJO: ¿IDENTIDADES FRAGMENTADAS?

En vigencia de la sociedad salarial fordista, el trabajo era considerado uno de los principales articuladores de la integración social. El empleo asalariado era quien otorgaba indirectamente las principales protecciones sociales, con la garantía y el amparo del Estado y los sindicatos. Su ingreso representaba un indicador del tránsito a la adultez y habilitaba un modo de integración no sólo económica, sino también política y social. El empleo otorgaba la estabilidad y previsibilidad en un mundo de certidumbres y seguridades. Mundo que comenzó a entrar en crisis en la década del 70, junto con el modelo de sociedad salarial vigente desde la segunda posguerra, para pasar a dar lugar a un nuevo escenario laboral heterogéneo, inestable y desprotegido. En este contexto, Beck (2000) sostiene que pasamos de una sociedad del pleno empleo a una sociedad caracterizada por el riesgo, donde las trayectorias laborales se han fragmentado y vuelto inestables, en un proceso de individualización de la relación laboral.

Estas transformaciones tienen como punto de inicio la crisis económica mundial de 1973, que repercutió generando la adopción de políticas de reestructuración productiva y de ajuste estatal de corte liberal. Se produjo así una ruptura con el modelo de acumulación productivo-industrial y un ingreso a un nuevo régimen caracterizado por un patrón financiero-especulativo, que en consonancia con la implementación de las políticas neoliberales cooperaron a que la precarización laboral se erija como el modo de existencia de la mayoría de los trabajadores (Arias y Crivelli, 2000). Castel (2005) sostiene que la gran transformación que afectó a la sociedad occidental a partir de los años '70 fue en gran medida la degradación del empleo asalariado, provocando una "desestabilización de la condición salarial, con el desempleo de masas, la precarización de las condiciones del trabajo y paralelamente el debilitamiento de las protecciones brindadas que dieron lugar a que un gran número de trabajadores se volviera vulnerable" (Castel, 2005:32).

Pero si bien ya no podemos pensar al empleo asalariado como vector principal de la integración social, esto tampoco implica, como muchos discursos apocalípticos señalaban a comienzos de los 90, el fin del trabajo (Rifkin, 1996; Offe, 1985). Coincidimos con Castel (2010) en que si bien el trabajo ya no es susceptible de asumir las funciones integradoras que pudo tener en la etapa fordista, no desapareció como soporte, sino que se transformó. Perdió sus rasgos de estabilidad y de fuente de seguridades y sociabilidades duraderas para asumir rasgos de precariedad. Más que del fin del trabajo, hay que hablar de una intensificación del trabajo y de las tareas que le están asociadas en condiciones de precariedad. "El miedo al despido acentúa todavía más esa sobredeterminación de la relación con el trabajo que juega durante el trabajo y a la vez fuera de él" (Castel, 2010: 83- 84).

Estas transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo, sumadas (y vinculadas) a la crisis de otras instituciones como la familia y la escuela, provocarían en jóvenes y adultos, un proceso de "desafiliación" (Castel, 2005). En donde los soportes colectivos que configuraban la identidad laboral de los sujetos, como los sindicatos y grupos de pertenencia en el trabajo y la profesión, pierden su centralidad en la configuración, pero no desaparecen. La inestabilidad en la permanencia en un lugar de trabajo dificultaría la construcción de sociabilidades y proyecciones a largo plazo. Si bien este proceso atraviesa a diferentes ámbitos y sectores sociales, el foco de análisis en esta investigación se encuentra en el mundo laboral juvenil, por el interés que despierta el impacto que la precarización laboral tendría en quienes se encuentran atravesando su proceso de socialización laboral (Jacinto y Dursi, 2009).

DEBATES EN TORNO A LAS NUEVAS SOPORTES IDENTITARIOS JUVENILES

Distintos estudios en Ciencias Sociales resaltan que la temporalidad en los empleos realizados por los jóvenes junto con la escasez de reconocimientos sociales y de posibilidades de colectivización política que los trabajos precarios ofrecen, impiden la consolidación de una sociabilidad duradera en el espacio laboral. En este sentido, Svampa (2005) señala que, frente a estas nuevas condiciones de trabajo, los jóvenes suelen definir su identidad a una gran distancia de los ejes que definieron la de sus padres o abuelos en su juventud: "esto es, no sólo a distancia de la política (peronista) y del sindicato (que aparece muy desprestigiado), sino también del trabajo en sí, con el cual mantienen una relación instrumen-

tal. Así, en la medida en que el trabajo ofrece un horizonte de integración relativa y muy inestable, la fábrica deja de ser el lugar en el cual se inscriben las expectativas de vida de los trabajadores” (Svampa, 2005: 174).

Serían otros ejes, anclados en el consumo y los bienes culturales, los que adquieren mayor peso en la articulación de la subjetividad de los jóvenes, generando nuevas sociabilidades, agrupamientos y “mayor sensación de realización personal” (Svampa, 2005:175). En esta misma línea, Berardi (2007) y Urresti (2008) señalan que así como hacia fines del ‘90 los consumos culturales ganaron relevancia en la construcción identitaria juvenil, hacia los 2000 su lugar comenzó a ser disputado por nuevas narrativas ligadas a las tecnologías digitales y las redes sociales. Feixa (2006), por su parte, considera a la nueva generación juvenil, como una “generación X”, que influenciada por las nuevas tecnologías de la comunicación (vídeo, celular, Internet) construyen una “cultura juvenil posmoderna”. Alejándose de la postura de los autores de la resistencia antidigital, señala que si bien las nuevas tecnologías pueden tener efectos negativos al recluir a los jóvenes en un nuevo individualismo, “también puede conectarles con jóvenes de todo el planeta, dándoles la sensación de pertenecer a una comunidad universal” (Feixa, 2006:55-56).

Frente a estas posturas pesimistas respecto al rol del trabajo en las construcciones identitarias de los jóvenes en las sociedades postmodernas, es posible encontrar teorías críticas que, reconociendo las transformaciones ocurridas en el mundo laboral, consideran que el trabajo sigue ocupando un papel importante en las identidades juveniles, aunque éste no sea el único ni ocupe un papel central (Leyva y Rodríguez Lagunas, 2006; Agullo Tomás, 1998; Sánchez Bravo-Villasante, 1991; Antunes, 1999). Adherimos a esta postura y consideramos que la mutación de las condiciones laborales, caracterizadas por la extensión de la precariedad y el desempleo juvenil, no erosiona al trabajo como referencial identitario, sino que transforman su sentido. El trabajo se ha tornado más complejo, intensificado e inestable, pero sigue siendo una plataforma de construcciones simbólicas y posicionamientos subjetivos para los jóvenes. Su papel como referencial identitario ya no está asociado a un empleo determinado sobre el cual se proyecta a largo plazo, sino a la condición misma de trabajar, aunque ésta sea a través del pasaje por diferentes empleos a lo largo de su vida (Leyva y Rodríguez Lagunas, 2006).

Atendiendo a estas particularidades, podemos entender a las identidades juveniles como heterogéneas y diversas, atravesadas por múltiples y nuevos referentes de identificación. En este marco de tiempos precarios focalizaremos nuestra mirada en las identificaciones que atraviesan los jóvenes en el mundo laboral, a través del caso de los pasantes universitarios. Preguntándonos en forma específica, ¿Qué repercusiones tiene la precarización laboral sobre las identificaciones laborales de los pasantes? ¿Cómo construyen estos sus identificaciones laborales individuales y colectivas? ¿Cómo se narran y proyectan como trabajadores a futuro?

CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS DE JÓVENES EN TIEMPOS LABORALES PRECARIOS: EL CASO DE LOS PASANTES UNIVERSITARIOS

Consideramos que la pasantía resulta una forma de inserción laboral privilegiada para abordar el proceso de construcción identitario laboral en jóvenes trabajadores en tiempos precarios. En primer lugar, las pasantías resultan un dispositivo de formación laboral dispuesto para jóvenes estudiantes. En segundo lugar, su propósito educativo condensa en sí mismo un proceso de construcción de estos como trabajadores, a partir del aprendizaje de saberes y comportamientos laborales. Finalmente y en relación al carácter precario de los nuevos tiempos laborales, diferentes estudios en Ciencias Sociales (Beccaria y Lopez, 1996; Montes Cató, 2004; González, Langard y Levis, 2005; Neffa, 2005) consideran a las pasantías universitarias como una forma de precarización laboral encubierta, señalando que su escaso costo legal y salarial favorece su utilización fraudulenta como reemplazo de puestos laborales efectivos y periodos de prueba prolongados, descuidando su propósito formativo.

Las pasantías universitarias resultan un mecanismo de inserción laboral formativo que, para muchos jóvenes, resulta su forma de ingreso al mercado laboral. Su propósito educativo establecido como

objetivo en su sistema de regulación y en la mediación que la Universidad establece en la relación contractual, complejiza su abordaje. Las pasantías se ubican así en una zona gris entre el trabajo y la educación. Esa educación adquiere una doble dimensión: no se trata sólo de adquirir conocimientos prácticos sobre el área de estudio del pasante, sino que también implica un aprendizaje acerca de las formas y condiciones de trabajo. Las condiciones laborales en que esta experiencia laboral se desarrolle implican resonancias en la construcción de la identidad laboral de estos jóvenes (Dubar, 1991), que atraviesan en la pasantía parte de su proceso de socialización laboral.

El sistema de pasantías, creado en Argentina en 1992, se incorporó a las nuevas formas flexibles de contratación laboral que buscaban promover el empleo, quitando responsabilidades patronales y fomentando contratos de duración determinada. Las pasantías fueron definidas como prácticas de carácter formativo que no implicaban ningún tipo de relación laboral entre el pasante y el organismo u empresa contratante. Esta situación privaba los pasantes de la percepción de beneficios sociales y salariales propios de una relación laboral y favorecía la utilización fraudulenta de la pasantía para la sustitución de puestos laborales o encubrimiento de periodos de prueba prolongados, aprovechando su bajo costo legal y salarial (Montes Cató, 2004; 2005).

En función a estos abusos, se aplicaron diversas modificaciones en su sistema de regulación, reduciendo su jornada laboral y estableciendo una asignación obligatoria por las tareas realizadas por los pasantes. Recientemente, en 2008, se aplicó una modificación crucial en el sistema de pasantías al aprobarse una nueva ley para su regulación (Ley 26.427). Entre las principales modificaciones que esta ley implica se incluye la fijación de un piso mínimo para las asignaciones estímulo (calculado en función del salario básico del convenio colectivo del lugar de trabajo del pasante), la reducción del plazo máximo laboral a cuatro horas diarias y un año y medio de duración, el otorgamiento de obra social, licencias, ART y la incorporación del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social como organismo de control.

Algunos autores (Panigo y Neffa, 2009; Drovandi, 2010) consideran que la ley de 2008 constituye un avance significativo en el camino de la des-precarización de las condiciones de trabajo, que afectan principalmente a los jóvenes que recién inician su trayectoria laboral. Sin embargo, la nueva ley no modifica uno de los aspectos más polémicos que regulan al sistema de pasantías desde su creación y que consiste en el desconocimiento de la pasantía como una relación laboral. Desde el marco legal, las pasantías siguen siendo consideradas exclusivamente como “actividades formativas” realizadas por los estudiantes en empresas y organismos públicos. A pesar, incluso, de que su marco de regulación ya no se encuentre sólo en manos del Ministerio de Educación sino también del Ministerio de Trabajo. De esta manera, los pasantes continúan sin ser recogidos como trabajadores, lo que los coloca en una situación de fragmentación y desigualdad, en protecciones y herramientas de lucha, respecto al colectivo de trabajadores, que contribuye a la mantención de rasgos precarios en sus condiciones laborales.

De esta manera, utilizando el caso de las pasantías universitarias como instrumento para problematizar la precariedad laboral en el trabajo de los jóvenes, nos proponemos ahora analizar las formas que, bajo estas condiciones, adquieren sus construcciones identitarias ligadas al trabajo. Siguiendo a Goffman (1995) concebimos a la identidad como una construcción, individual y social, en donde entran en juego no sólo las propias definiciones experimentadas por el sujeto sino también las definiciones atribuidas por los otros sujetos. En este sentido, Dubar (1991) piensa la identidad como producto de la articulación entre un proceso relacional y biográfico, que remiten a los actos de atribución identitaria (por parte de agentes e instituciones) y a los actos de interiorización que los propios sujetos realizan de forma activa. Las identidades serían así el resultado de la negociación entre estos dos procesos, en el que entran en juego las “transacciones” que los sujetos realizan para reducir las diferencias entre las identificaciones atribuidas por los otros y las incorporadas para sí.

Seguiremos en este trabajo el esquema teórico desarrollado por Dubar (1991) para el análisis de las construcciones identitarias, tomando fundamentalmente su articulación entre las dimensiones biográficas y relacionales. El discurso se presenta entonces como el terreno de articulación de las diferentes dimensiones presentes en el proceso de construcción identitario. Es a partir de los discursos que analizaremos los procesos de construcción de identidad laboral de los pasantes, reconstruyendo las

identificaciones de los jóvenes en relación al modo en que se representan y son representados. Identificando aquellos hechos, momentos, personas e instituciones que les sirven como referencias para posicionarse como trabajadores. Entendiendo esos puntos significativos en la construcción identitaria como “referenciales identitarios” (Battistini, 2007).

REFERENCIALES IDENTITARIOS LABORALES DE PASANTES UNIVERSITARIOS DE LA UNLP

Al sumergirnos en los discursos de los pasantes universitarios, nos encontramos con que el trabajo lejos de haber desaparecido como referencial identitario de estos jóvenes, se encuentra presente como eje de posicionamiento, aunque con formas distintas a la que lo definían bajo la sociedad salarial fordista. El trabajo ya no aparece como un soporte de integración social que brinda una afiliación social y económica estable a los sujetos, sino que con sus nuevos ropajes precarios asume otro lugar como preocupación de los jóvenes. Preocupación referida, en primer lugar, a conseguir un empleo (en un contexto donde la desocupación juvenil duplica a la tasa general) y en segundo lugar, a desarrollar tareas acorde a su formación y sus proyectos de futuro, que en el caso de los pasantes universitarios asume la forma de un “futuro profesional”.

Realmente hacía tiempo que estaba buscando trabajo, pero tenía esa dificultad, que no tenía experiencia laboral. Estaba trabajando en comercios, pero estaba buscando algo relacionado con mis estudios. Entendía que lo más accesible era la pasantía, porque en realidad el nivel de exigencia de la pasantía siempre es un poco menor, y después ver qué sale. (Federico, pasante de una empresa privada, estudiante de Contador Público de la UNLP)

La búsqueda de estabilidad laboral en un mismo empleo no constituye un elemento central en las representaciones de estos jóvenes. El ideal laboral no se encuentra asociado al ingreso a un espacio laboral donde hacer carrera y proyectarse a largo plazo, sino fundamentalmente a la continuidad en trabajar y realizarse satisfactoriamente en sus tareas laborales. Las dimensiones de esa satisfacción varían en función de condicionantes biográficos y estructurales de cada pasante. Sin embargo, podemos identificar una tendencia entre los pasantes entrevistados vinculada al deseo de trabajar en tareas relacionadas a sus estudios, bien retribuidas y de carácter independiente.

Una vez que me reciba, por ahí me gustaría tener un emprendimiento propio. Asociarme con otras personas, o sino yo solo, buscar inversionistas y tener un proyecto empresarial yo. Desde el origen hasta el funcionamiento, en la que tenga que aplicar el conocimiento adquirido a lo largo de los años en la facultad. Desde el momento cero hasta el mismo funcionamiento, ¿sí? Eso sería lo ideal, pero falta todavía para eso, porque falta para que me reciba. (Eduardo, pasante de un organismo público, estudiante de Administración de la UNLP)

Algunos autores (Drancourt, 1992; Battistini, 2009), señalan que los jóvenes trabajadores precarios realizan una resignificación de ciertos rasgos de la precariedad laboral, que los llevan a construir nuevos sentidos con algunos de sus aspectos. Siguiendo esta postura, podemos señalar que el carácter temporal de los contratos de pasantías es reapropiada desde las posibilidades que ofrece de transitar por diferentes empleos en búsqueda de la satisfacción de sus necesidades, fundamentalmente de formación y experiencia. Pero consideramos que frente a estos planteos, es necesario realizar una advertencia respecto a los capitales con que los jóvenes se apropian o enfrentan a la precariedad laboral. En esta línea, Castel (2010) plantea que detrás de estas tendencias posmodernas a promocionar a un “individuo libre” se esconden las dependencias a las que se ven expuestos numerosos individuos. Distingue al respecto dos perfiles contrastantes de individuos contemporáneos: está el “individuo por exceso”, “de quien se exalta el valor del éxito, y está el individuo que podríamos calificar como “individuo por defecto”, que es condenado a ser individuo en condiciones difíciles. Un individuo sobreexpuesto sometido a la precariedad perpetua, amenazado de invalidez social” (Castel, 2005: 27).

En el caso de los pasantes universitarios, pertenecientes a sectores medios, se advierte la posesión de ciertos capitales económicos, sociales y educativos los posiciona favorablemente en el mercado laboral. En esta línea, diversos estudios centrados en juventud y trabajo (Pérez, 2008; Jacinto y Chitarro, 2011) sostienen que aquellos jóvenes con mayores credenciales educativas cuentan con mayores “márgenes de libertad” para poder optar en el marco de sus trayectorias de inserción laboral. Y señalan, por otro lado, que esos márgenes de libertad dependen de las condiciones familiares y socioeconómicas en las que viven los jóvenes y sus expectativas iniciales y futuras (Jacinto y otros, 2005). La mayoría de los pasantes entrevistados no vive de su trabajo, ya que cuentan con aportes económicos de sus padres y no asumieron aún responsabilidades de reproducción económica familiar, de esta manera la pasantía representa una ocasión para obtener experiencia y el ingreso que perciben representa un dinero extra que emplearán para solventar sus gastos y gustos personales. “Buscaba experiencia además. Yo, quería empezar a trabajar para tener la plata para mí, y aparte me pago un par de gastos. Menos el alquiler, que lo pagan mis papás, que sino no me alcanzaría, el resto sí. Los servicios, las expensas, todo eso yo”. (Juan, pasante en una empresa privada, estudiante de Contador Público de la UNLP)

Si bien estos jóvenes no viven de su trabajo y ligan su ideal de futuro laboral como profesionales a un trabajo independiente (en consultoras y estudios profesionales propios), la mayoría de ellos manifiestan como deseo lograr ser efectivizado en el lugar laboral donde se encuentran desarrollando su pasantía. Esto se da mayoritariamente entre aquellos pasantes de espacios de trabajo públicos, y está ligado, en gran parte, a la atribución positiva de la seguridad de dicho empleo.

Yo no me iría ahora (...) Seguiría por una cuestión de sueldo, de tranquilidad y estabilidad. Y terminaría mi carrera y después haría lo que a mí me gusta. Este laburo [público] no creo que me demande tanto tiempo o esfuerzo como para poder tener otro trabajo complementario que es lo que realmente me gustaría hacer. Lo haría por saber que con eso no pierdo nada, la estabilidad la tengo. Lo otro lo hago como ya un juego de lo que me gusta a mí y demás. Porque no creo que me robe tanto tiempo, yo sé que alrededor de las 3 de la tarde, 4 de la tarde estoy saliendo. Y ya eso me libera la media tarde que ya ahí puedo hacer algo profesional de lo que me interesa. (Laura, pasante en sector público, estudiante de Derecho)

Por otro lado, a través de las entrevistas, se encontró que muchas de las expectativas de continuidad laboral esbozadas por los pasantes, se fundamentan en las promesas de pase a planta permanente realizadas informalmente por parte de sus empleadores. Estas promesas construyen un imaginario de posibilidad que influye en las expectativas de estos jóvenes y en su propio comportamiento laboral, actuando como mecanismos de control, ya que el pasaje a planta se ata al buen desempeño del pasante, generando por un lado, una individualización de la responsabilidad en su continuidad laboral; y por el otro, un disciplinamiento por medio del autocontrol del pasante, quien se considera en un estado de permanente evaluación por parte de quienes decidirán su futuro laboral.

La temporalidad es relativa, porque se nos dijo siempre que los mejor puntuados podían pasar a un nivel superior y luego a planta temporaria en el organismo. Todos trabajamos y continuamos en la pasantía con esperanzas de poder quedar en la planta. (Isac, pasante en sector público, estudiante de Derecho de la UNLP)

RE-ACCIONES E IDENTIFICACIONES COLECTIVAS

Pero si bien los pasantes se consideran, en proyección a su futuro profesional, “de paso” en su situación de pasantía, aspirando a una relación laboral efectiva, observamos que esto no conduce de forma directa a la aceptación de sus condiciones de precarización. Por el contrario, encontramos en nuestro objeto de estudio pasantes que desarrollaron acciones colectivas en su espacio laboral para la mejora de sus condiciones laborales. A pesar del carácter transitorio de su contrato y de no contar con el derecho a la organización sindical, en 2008 y 2009, pasantes de las carreras de Derecho y Ciencias Económicas

de la UNLP, que trabajaban en el call center del un organismo provincial bonaerense, desarrollaron jornadas de protesta reclamando el pago de sus salarios y la mejora de las condiciones edilicias de su lugar de trabajo, respectivamente.

La experiencia de organización entre pasantes también se dio en la ciudad de Buenos Aires, durante el año 2007, cuando se creó la Coordinadora de Trabajadores Precarizados (C.T.P.), conformada en las aulas de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) por un conjunto de estudiantes que se reconocían como trabajadores precarizados. Allí se reunían pasantes, encuestadores, trabajadores ad honorem, camareros, entre otros, que buscaban “enfrentar las condiciones laborales precarias, denunciando al Estado y las Universidades como cómplices, emprendiendo numerosas acciones de lucha” (Battistini, 2009: 14). Esta coordinadora realizó formas de protestas públicas, haciendo actuaciones, escraches a empresas y repartiendo volantes, en donde buscaban hacer visible las formas de precarización laboral bajo la que se encontraban sujetos.

Estos casos de acciones colectivas protagonizadas por los pasantes entran en contradicción con las formulaciones de fragilización del espacio laboral como espacio de construcción de identidades colectivas esbozadas desde ciertas escuelas académicas. Formulaciones que muchas veces se sustentan en una comparación intergeneracional en donde las prácticas de los jóvenes en la actualidad son contrastadas con la de los jóvenes de otros tiempos donde la política constituía un fuerte soporte de identificación colectiva. Saintout (2010) sostiene que estas posturas que señalan el desencantamiento de los jóvenes en relación a la política se basan en análisis abstractos y descontextualizados, frente a lo cual propone analizar a los jóvenes en relación a la estructura en donde se insertan. “Los partidos, el Estado, los sindicatos, hoy aparecen cuestionados por muchos actores de la sociedad, y no solamente por los jóvenes. Así que atribuirles a ellos las causas del desencanto, al margen de lo injusto o no de hacerlo, implica una seria miopía para el análisis social” (Saintout, 2010:34).

En el mundo del trabajo, notamos que la recomposición de puestos laborales generada a partir de la implementación del modelo de la post-convertibilidad estuvo acompañada por un proceso de reactivación de las acciones políticas de los trabajadores por medio de medidas de fuerza como los paros de actividades y las movilizaciones (Palomino, 2008; Etchemendy y Collier, 2007). En esta línea, Mayer (2011) plantea como hipótesis que cuanto más desestructurados se encuentren los entramados sociales de los jóvenes, mayores y más agudas serán sus consideraciones críticas respecto de la política, mientras que cuanto más estructurados sean esos entramados, las consideraciones críticas serán menores, favoreciendo su participación. Al respecto, podemos observar en el caso de los pasantes como la recomposición de su campo laboral (por medio del aumento de la tasa de empleo y la sanción de una nueva ley de pasantías con mayores protecciones sociales) crea un campo fértil para la valorización y la acción política de estos jóvenes en sus espacios de trabajo.

En los casos de los pasantes organizados señalados anteriormente, las protestas fueron realizadas, mayoritariamente, de forma autoorganizada. Aunque también huelga decir que en 2011, pasantes de la UNLP que trabajaban en el mismo organismo provincial descripto realizaron jornadas de protesta exigiendo su pase a planta permanente con el apoyo del sindicato ATE. Estas prácticas políticas juveniles generan un nuevo terreno de acción colectiva dentro de los espacios laborales, en donde los jóvenes como trabajadores se relacionan desde distintos lugares con los actores sindicales y establecen relaciones de intercambio con ellos, que en muchas ocasiones desencadenan en nuevas formas de vinculación e institucionalización política.

Hicimos todo en términos pseudo-sindicales, porque nadie quería meterse con los sindicatos por lo estigmatizados que por ahí están en lo que son organismos públicos. Entonces, una mayoría de la gente que estábamos ahí preferíamos mantenernos como una autoorganización, independiente de cualquier institución de trabajadores organizados. (Augusto, pasante en sector público, estudiante de Administración de la UNLP)

Montes Cató (2004) señala que si bien no existe una relación directa y necesaria entre la existencia de pasantes y la menor predisposición a vincularse con el sindicato, en un estudio previo realizado junto a Ariel Wilkis, pudo destacar que “en el sector de telecomunicaciones los pasantes emprenden una relación débil o ausente con el sindicato –cualquiera sea su nivel- y que los no pasantes, generalmente trabajadores de mayor antigüedad, tienen mayor contacto con alguna instancia gremial para resolver determinadas cuestiones” (Montes Cató y Wilkis, 2001). Sin embargo, también destacan distintas acciones emprendidas en conjunto por los pasantes y los sindicatos en reclamo a sus condiciones de precarización, como fue el caso del conflicto laboral emprendido contra la empresa Telefónica de Argentina S.A., en el año 2000, que se resolvió con el pasaje de los pasantes a planta permanente.

El campo de acción política no se reduce a los marcos institucionales tradicionales, sino que atraviesa una dimensión de acción más amplia que desde la teoría política se intenta categorizar bajo en concepto de “lo político” (Arditi, 1995: 338; Schmitt, 1998). Asumiendo entonces esta concepción ampliada de lo político, como un momento de ruptura y conflicto con el orden social institucionalizado (Lefort, 1992, 2004; Mouffe, 1999), consideramos que los jóvenes se constituyen en actores políticos en los espacios laborales de formas diferentes. Las concepciones clásicas que reducen lo político a lo institucionalizado, pierden en su mirada el conjunto de prácticas desplegadas por los jóvenes los espacios laborales; espacios que atraviesan con nuevos sentidos y reivindicaciones, practicándolos políticamente y constituyéndolos en espacios de construcción de sus identidades.

En nuestro caso en estudio, el uso fraudulento de la pasantía condujo a pasantes de la UNLP que trabajaban en un organismo público a organizarse colectivamente y exigir la mejora de las condiciones laborales de la pasantía. Si bien muchas de estas acciones fueron desarrolladas por fuera de la organización sindical, resaltan en su accionar la persistencia el trabajo como un espacio de organización e identificación colectiva. Consideramos que la precarización de las relaciones laborales y la fragmentación del colectivo de trabajadores resulta un efecto propio de este proceso ofensivo sobre el trabajo. Pero la precarización, como proceso, es relacional y asume resistencias. Los pasantes de la UNLP, a pesar de su carácter inestable y transitorio como trabajadores, resaltan la persistencia de un imaginario laboral protegido como móvil de identificación y acción colectiva.

CONCLUSIONES

Comenzamos este artículo proponiéndonos analizar las construcciones identitarias de los jóvenes como trabajadores en lugares de trabajo precario. Repasando el estado de la cuestión sobre juventudes, nos encontramos que algunos estudios auspiciaban que ante las transformaciones del mundo del trabajo, éste había dejado de ser un espacio de referencia identitaria. Primaba una mirada desencantada de la juventud en su identificación con el trabajo, al cual se lo consideraba sustituido como referencial por nuevas sociabilidades ancladas en el consumo y las tecnologías. Focalizando nuestra mirada en el caso de jóvenes trabajadores que realizan pasantías universitarias, notamos que a pesar de sus nuevas formas precarias el trabajo sigue actuando como señal identitaria juvenil. Aunque ya no ocupe el lugar central que tenía bajo el modelo salarial fordista como un empleo donde el trabajador se proyectaba para toda la vida, el trabajar sigue siendo un espejo privilegiado en donde los jóvenes se miran y son mirados, en donde se construyen identitariamente. Acompañado, y no siendo sustituido, por los nuevos referenciales en que se anclan las identificaciones juveniles.

El trabajo sigue atravesando las preocupaciones y las proyecciones de futuro de los jóvenes, condicionando por los capitales económicos y educativos con los que se posicionan en el espacio social. Si la forma de trabajo estable, segura y protegida cambió, se torna inevitable que las formas identitarias construidas a partir de ese trabajo también hayan cambiado. Vimos a través del caso de pasantes de la UNLP como estos ya no aspiran a un mismo trabajo para toda la vida. La inestabilidad contractual propuesta por las leyes flexibles es reapropiada por ellos como un terreno fértil para cambiar de empleos según sus necesidades de formación y proyecciones. No pensamos esta reapropiación como una resistencia, sino como una adaptación realizada por estos actores, que Castel (2010) categorizaría como “individuos por exceso”, en esta posmodernidad donde se pregona la individualización de la construc-

ción de los destinos. Los pasantes universitarios cuentan con capital educativo institucionalizado que los posiciona en el mercado laboral favorablemente como fuerza de trabajo capacitada y les da mayores “márgenes de libertad” en sus elecciones laborales.

Pero en los nuevos tiempos laborales los pasantes, como jóvenes trabajadores, no escapan de la precariedad: sus contratos se plantean de forma no laboral, temporal y desprotegida. El otorgamiento de ciertos beneficios sociales con la nueva ley de pasantías, no incluyó su reconocimiento como trabajadores y por tanto se encuentran privados de un conjunto de derechos laborales, salariales y políticos que los diferencian del resto de los trabajadores, debilitando su fuerza como colectivo. Sin embargo, a pesar de la precarización y fragmentación vivenciada en su socialización laboral, observamos que los pasantes no naturalizan estos rasgos laborales sino que aspiran a otro futuro laboral y, en muchos casos, reaccionan frente a ellos organizándose colectivamente. Aferrándose en esas proyecciones y luchas a referenciales anclados en el imaginario de una sociedad laboral no precarizada, ajeno a su vivencia como trabajadores pero que, a través de la memoria colectiva, opera como móvil de sus identidades y acciones colectivas.

No se trata con esto de anunciar que el trabajo y la política siguen siendo los soportes identitarios centrales que estructuraban las identidades de los jóvenes de antaño. Tratamos de decir que los nuevos tiempos precarios han cambiado las formas de trabajar, relacionarse y actuar políticamente y con ello las formas identitarias individuales y colectivas construidas a partir de estos soportes. Pero las identificaciones laborales no se han precarizado. El mundo laboral sigue siendo un espacio de construcción de las identidades de los jóvenes, aunque no ocupe el lugar central ni a estable en el tiempo que tenía hace 40 años. Es por ello, que consideramos improductivo establecer un análisis limitado a la comparación intergeneracional, sin incorporar el análisis de los jóvenes a la luz de su contexto.

Reconocemos a partir de la crisis social, económica y política del 2001 un cambio de modelo económico y político que pone en crisis el consenso neoliberal, reinsertando al trabajo como espacio de valorización productiva y reactivando con ello las organizaciones dentro del espacio laboral. La reactivación política no se da solamente en el campo del trabajo, sino que atraviesa numerosos espacios contemporáneos. Las universidades, los centros culturales, las calles dan lugar a nuevas prácticas juveniles, más allá del orden institucional tradicional político. Vemos en esas acciones señales que nos indican un proceso dinámico de re-acciones colectivas frente al avance del proceso de precarización laboral, repletas de disputas. En donde el imaginario de una sociedad laboral con condiciones protegidas sigue siendo un espejo donde los jóvenes se miran y son mirados, y en donde se reconocen iguales y diferentes, y a partir de ello encuentran referentes laborales en común desde donde identificarse y actuar colectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- AGULLO TOMÁS, Esteban. 1998. La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: una aproximación psicosocial. *Psicothema*, 10(1), 153-165.
- ANTUNES, Ricardo. 1999. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires, Editorial Antídoto.
- ARDITI, Benjamín. 1995. *Rastreado lo político*. Revista de Estudios Políticos, No. 87, enero-marzo, pp. 333-351. Disponible en: http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_087_334.pdf
- ARIAS, CORA Cecilia y CRIVELLI, Karina. 2010. “Ensayando prácticas de articulación colectiva: la Coordinadora de Trabajadores Precarizados de la Ciudad de Buenos Aires”. *Ciências Sociais Unisinos*, Número 46. pp. 93 a 104.
- AZPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín. 2010. *Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007*. Buenos Aires, Siglo XXI.

BATTISTINI, Osvaldo. 2007. "Historia, actualidad y proyecto en las construcciones identitarias de dos grupos de trabajadores jóvenes", Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, organizado por ALAST, Montevideo.

BATTISTINI, Osvaldo. 2009. "La precariedad como referencial identitario. Un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina actual". *Psicoperspectivas*. Volumen VIII, Número 2, pp. 120 a142.

■ BECCARIA, Luis y LÓPEZ, Néstor. 1996. "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano", En: Beccaria, Luis y López, Néstor (comp.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Unicef/Losada.

BERARDI, Franco. 2007. *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires, Tinta Limón ediciones.

CASTEL, Robert. 2005. *Reflexiones sobre la relación: Estado, mercado, neoliberalismo, trabajador móvil y seguridad social*. Conferencia dictada en el marco de la Cátedra UNESCO. Buenos Aires, INCASUR.

CASTEL, Robert. 2010. *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

DROVANDI, María Celina. 2010. *Estudio sobre las causas del bajo rendimiento académico en los últimos cursos de carrera del alumnado de Ingeniería Informática de la Universidad de Mendoza (Argentina)*. Tesis de Doctorado, Universidad de Granada.

DUBAR, Claude. 1991. *La socialisation*. Paris, Armand Colin.

ETCHEMENDY, Sebastián y COLLIER, Ruth Berins. 2007. "Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007)". *Politics and Society*, Vol 35, N° 3, Los Altos, California.

FEIXA, Carles .2006. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Editorial Ariel.

FÉLIZ, Mariano. 2008. "Argentina: los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo." *Revista Herramienta*, N° 39. pp. 97a116

GIOSA ZUAZÚA, Noemí. 2005. "De la marginalidad y la informalidad como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y el desempleo como norma decrecimiento. Los debates en América Latina. Los debates en Argentina", *Serie Documentos de Trabajo*, N° 47.

GOFFMAN, Erving. 1995. *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.

GONZÁLEZ, Pablo, LANGARD, Federico y LEVIS, Martín. 2005. *Sistema de pasantías y precarización laboral: El caso del mapa educativo nacional*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía, La Plata.

JACINTO Claudia y DURSI Carolina. 2009. "La socialización laboral en cuestión: ¿son las pasantías recursos de socialización laboral alternativos?", *Anales del 9no. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET. Buenos Aires.

JACINTO Claudia, WOLF, Mariela, BESSEGA, Carla y LONGO, María Eugenia. 2005. *Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo*. Ponencia presentada en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires. Disponible en <http://www.aset.org.ar/congresos/7/02007.pdf>

JACINTO, Claudia y CHITARRONI, Horacio. 2011. "Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles". *Estudios del Trabajo*, Número 39/40, pp. 5-37.

KESSLER, Gabriel. 2004. *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Paidós.

LEFORT, Claude. 1992. *El arte de escribir y lo político*. Barcelona, Herder.

LEYVA PIÑA, Marco y RODRÍGUEZ LAGUNAS, Javier. 2006. "El lugar que ocupa el trabajo en los jóvenes mexicanos". *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. IV, núm. 2, diciembre, 2006, pp. 71-92.

MAYER, Liliana. 2011. "Política y juventud: aproximaciones para comprender una relación compleja". En: Zarzuri, Raúl (comp.) *Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanía*s. Santiago de Chile, Ediciones Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC).

- MONTES CATÓ, Juan S. y WILKIS, Ariel. 2001. *Las relaciones laborales en un escenario cambiante: los trabajadores automotrices y de telecomunicaciones frente a la flexibilidad laboral y la cuestión de la representación sindical*, Ponencia presentada en 5° Congreso de ASET, Buenos Aires.
- MONTES CATÓ, Juan. 2004. "Disciplina y acción colectiva en tiempos de transformaciones identitarias. Estudio sobre las mutaciones en el sector de telecomunicaciones". En: Battistini, Osvaldo R. (comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- MONTES CATÓ, Juan. 2005. "La configuración del poder en los espacios de trabajo, dispositivos disciplinarios y resistencia de los trabajadores", *Sociología del Trabajo*, n°54, pp. 73 a 100
- MOUFFE, Chantal .1999. *El retorno de lo político*. Barcelona, Paidós.
- NEFFA, Julio C. y PANIGO, Demian. 2008. "El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo". En: Neffa, Julio C. (coord.) *La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ceil-Piette, CONICET y Ministerio de Trabajo de la provincia de Buenos Aires.
- NEFFA, Julio C. 2005. Las principales reformas de la relación salarial operadas durante el período 1989-2001 con impactos directos o indirectos sobre el empleo. Buenos Aires. *Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Programa de Tecnología, Investigaciones Económicas sobre Trabajo y Empleo*, CONICET
- NICOLE-DRANCOURT, Chantal. 1992. "Mode de socialisation et rapport à l'activité". *Revue Française des Affaires Sociales*. N° 2, abril-junio, pp. 71-83.
- OFFE, Claus. 1985. *Disorganised Capitalism*. Cambridge, Polity Press.
- PALOMINO, Héctor. 2008. *Los trabajadores y los nuevos desafíos en la sociedad actual*. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional La construcción del Estado Social en la Argentina, IDAES-UNSAM, Buenos Aires.
- PÉREZ Islas, José Antonio; URTEAGA, Maritza. 2001. "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo". En: Pieck, Enrique (Comp.). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, coedición UIA, IMJ, UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET y CONALEP.
- PÉREZ, Pablo. 2008. *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires, Miño y Dávila, CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad.
- REGUILLO CRUZ, Rossana. 2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- RIFKIN, Jeremy. 1996. *El fin del trabajo*. México, Paidós.
- ROFMAN, Alejandro. 2010. "Los dos modelos económicos en discusión". *Cuestiones de Sociología*, N° 5-6, pp. 254-260
- SÁNCHEZ BRAVO, Villasante.1991. *El valor del trabajo. Análisis sociológico de las actitudes de la juventud ante el trabajo en Asturias*. Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo.
- SCHMITT, Carl. 1998. *El concepto de lo político*. Alianza, Madrid.
- SUÁREZ ZOZAYA. 2004. "Jóvenes Mexicanos y Nuevo Capitalismo", En: Reguillo, Rossana. *Tiempos híbridos*. México, CIIMU.

SAINTOUT, Florencia. 2010. "Jóvenes y política: los límites de la aparente aporía". En: Saintout (comp.) *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos Aires, Prometeo Libros. Pp. 31-50.

SVAMPA, Maristella. 2005. *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.

URRESTI, Marcelo. 2008. *Ciberculturas juveniles*. Buenos Aires, La Crujía Ediciones.